



The Episcopal Diocese of Long Island

BROOKLYN • QUEENS • NASSAU • SUFFOLK

Sermón para el noveno Domingo de Pentecostés

2 de Agosto, 2020

Reverendísimo Daniel Allotey

Asistente del Obispo de Long Island

"Denles algo para comer". Evangelio de Mateo 14:16.

Que las palabras de mi boca y la meditación de nuestros corazones sean aceptables ante el Señor, nuestro amigo y redentor, aun mientras les hablo a ustedes en el nombre de Dios, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Como ganés, para el caso, como africano, me gusta contar y escuchar historias. Quiero que me toleren para que escuchen una sola historia.

Seis hombres que habían nacido ciegos oyeron que había un elefante en un zoológico cercano. Habían escuchado que era el animal más grande que caminaba sobre la Tierra. Repletos de ansiedad, fueron a “ver” al elefante. Cuando llegaron allí, cada uno comenzó a tocar al elefante. El primero sostuvo la cola, el segundo sostuvo una de las patas, el tercero le tocó el estómago, el cuarto sostuvo la trompa, el quinto le tocó una oreja y el sexto le tocó los colmillos.

Cuando regresaban a casa, cada uno contó su experiencia. El que le había tocado y sostenido la cola exclamó: "Veo que el elefante es como una gran cuerda".

El segundo, que le había tocado la pata, discrepó de el primero y exclamó: "El elefante es como un gran árbol".

El tercer hombre ciego, que le había tocado el estómago, interrumpió: "¡Cielos! ¿De qué están hablando? El elefante que vi es como un gran muro".

El cuarto hombre, que le había tocado la trompa, se metió y dijo: "Esperen un minuto. ¿A qué elefante fueron a ver? El que yo vi es como una gran manguera de agua".

El quinto, que le había tocado las orejas, rió. Rió fuertemente y exclamó: "El elefante que yo vi es como un gran ventilador".

Tras haber esperado pacientemente su turno, el sexto hombre ciego, que le había tocado los colmillos, gritó: "Todos están equivocados. El elefante que yo vi es como una trompeta".

Queridas hermanas y hermanos, esta historia nos dice una cosa: que la verdad es una sola, pero que puede haber muchos hechos que le den forma. Los hechos pueden cambiar según las circunstancias, pero la verdad no cambia. Es verdad que el elefante es el animal más grande de la tierra, pero nos dicen que la ballena en el océano es un mamífero más grande que el elefante. Un animal grande tiene partes grandes. Por lo tanto, cada uno de los hombres ciegos daba los hechos sobre la verdad que, todos juntos, hacían que fuera un elefante.

De la misma manera, nuestra mentalidad sobre la raza humana debe estar basada en la verdad. Y eso significa que la vida está primero y tener derechos, segundo. La vida dada por el creador, Dios, a cada uno de nosotros es lo que nos hace ser almas que aman y viven. El cuerpo existe y realiza cualquier tipo de función porque tiene vida. En cuanto la vida deja el cuerpo, un gran capítulo llega al final. Ningún cuerpo muerto lucha por tener derechos.

Siempre y cuando estemos vivos, podemos luchar por nuestros derechos, podemos defender nuestros derechos. Y aquí haré referencia a la primera y segunda enmiendas. Pero la conclusión es que primero debemos estar vivos y luego seguirá lo que siga.

Jesús exclamó una vez: "He venido para que ellos tengan vida y para que la tengan con más abundancia". Evangelio de Juan 10:10. En su intento para que las personas tuvieran vida y con más abundancia, predicó, enseñó y sanó. Sus interesantes habilidades de liderazgo hicieron que más personas se le acercaran. Por eso, muchas personas acudían a él en un sitio solitario cuando Él ya se había retirado de los sitios populares de acción debido al asesinato brutal de Juan, "El Bautista", a manos del rey Herodes.

Jesús estaba en un sitio solitario con los discípulos, pero no lo habían dejado solo. Las personas que acudían a Él de a montones, lo escuchaban. No se quejaba ni intentaba abandonar a las personas. En cambio, las recibía y les enseñaba durante horas. Y como dice nuestro evangelio del día, los discípulos comenzaron a sentirse incómodos ante la presencia de tantas personas en un lugar solitario sin instalaciones de apoyo. Cuando intentaron convencerlo de que no las recibiera a causa de los alimentos, los dejó completamente atónitos con nuestro texto para meditar. "Denles algo para comer".

Esta expresión está en todos los evangelios sinópticos, en los tres evangelios sinópticos: Mateo 14:16, Marcos 6:37 y Lucas 9:13. Sin importar qué interpretemos sobre cómo Jesús alimentó a las más de 5000 personas, una verdad cardinal destaca muy claramente, y esta

es: "Las necesidades de la humanidad son una preocupación del Dios que nos creó". Primero, Jesús demostró esa preocupación utilizando todos los recursos disponibles; segundo, dando esperanza en una situación que parecía sombría y, tercero, enseñando la lección de que todo es posible con Dios.

"Denles algo para comer", Jesús les dijo a Sus discípulos. Y lo que sucedió fue que Él bendijo los recursos que tenían disponibles en ese momento: cinco hogazas de pan y dos pescados.

Alguien podría preguntar: "¿Cuándo comenzaron a multiplicarse las hogazas y los pescados? ¿Pasó de las manos de Jesús hacia los discípulos o de las manos de los discípulos a las personas, la multitud?". Lo único que leemos en las Santas Escrituras es que ocurrió un milagro; todas las personas tenían suficiente y restos de comida.

Hermanas y hermanos, el mismo Jesús está con nosotros ahora. El libro de Hebreos declara: "Jesucristo será el mismo ayer, hoy y para siempre". Hebreos 13:8.

La eterna presencia de lo divino en la vida de la humanidad es que la verdad no puede ni debe ser refutada ni negada. La palabra de encarnación está con nosotros. A ustedes y a mí nos dirige el mismo Dios con el liderazgo de la Iglesia y del Estado para aprovechar los recursos que tenemos disponible, conforme luchamos juntos la pandemia del COVID-19. Todos los protocolos de seguridad sanitaria que tenemos disponibles deben usarse correctamente. Mascarillas, distanciamiento social o físico, lavado de manos y utilizar desinfectante de manos.

Conforme acatamos diligentemente estos protocolos, juntos ayudamos a dar esperanza para tener un futuro mejor. Y este es mi segundo punto.

¡Claro que sí, siempre hay luz al final del túnel! En general, miles de humanos no tienen que morir debido a nuestro descuido ante el COVID-19. Una de las buenas noticias que Dios le dio a la humanidad en la historia de la creación, Génesis 1, es que tengamos el dominio de la creación. ¿Por qué, entonces, debemos permitir que el COVID-19 nos domine a nosotros? Todo porque estamos insistiendo en tener derechos. Estamos preocupados por la economía, insistimos en divertirnos con nuestros amigos, y todo a costa de nuestras vidas. Debemos buscar en nuestra alma.

Hermanas y hermanos, "Hay tiempo para todo". Eclesiastés 3:1. Pronto, los buenos momentos reemplazarán al sombrío actual, puesto que el Dios de la montaña es el mismo Dios del valle.

Tercero, y por último, si permitimos que Dios nos dirija mediante nuestros líderes siempre acabaremos viendo que todo es posible con Dios. El Equipo de Trabajo de la Diócesis de Long Island, presidido por nuestro obispo diocesano, Lawrence Provenzano, junto a los demás obispos, el clero, los laicos y el equipo de apoyo, han estado trabajando incansablemente para cuidarnos a todos con los protocolos de seguridad del estado de Nueva York. Las señales son positivas.

El estado de Nueva York, que supo ser el epicentro de la pandemia del COVID-19 con respecto a todo el mundo, ahora es visto como uno de los sitios seguros, si no el más seguro, de todos los Estados Unidos. Todos glorifiquemos y agradezcámosle al Dios todopoderoso por haberle dado a nuestro estado de Nueva York un liderazgo dinámico con personas como el Gobernador Andrew Cuomo, el alcalde De Blasio y sus equipos. También le agradecemos a Dios por nuestros médicos, enfermeros, farmacéuticos y todo el personal paramédico que están trabajando a diario para fortalecernos y hacernos sonreír en cada tormenta de nuestras vidas.

Sí, así es, querido pueblo de Dios, "Podemos hacer de todo con Cristo que nos fortalece". Filipenses 4:13. Sé esto por mi propia experiencia durante los pocos años que llevo viviendo en Estados Unidos. Con mis buenas experiencias en la parroquia de la Iglesia Episcopal de San Agustín en la Avenida D y de la Iglesia Episcopal de San Gabriel en la calle Hawthorne. Un buen pueblo se cuida entre sí y yo sé que podemos hacerlo.

Con mi relación con el obispo de la diócesis, con todos los demás obispos de la diócesis, el clero y personas queridas, creo enérgicamente que estamos mejor posicionados para mantenernos unidos y hacer que este panorama sombrío se vaya de una vez por todas, porque unidos, soportamos, y divididos, caemos. Nuestras queridas hermanas Janet Adam y Denise Fillion, junto a todo el equipo de la diócesis, han trabajado muy duro. Me deleita estar entre tantas buenas personas.

Nuestro señor Jesucristo suele ser mencionado como el león de Judá y como un cordero de Dios en las Santas Escrituras. Cuando se trata de la verdad, Jesús ruge como un león, pero cuando de cuidar de Su pueblo se trata, Jesús es tan humilde y gentil como un cordero.

Quizá tengamos nuestras diferencias en función de cómo vemos la vida y, para el caso, cómo abordamos la vida, pero en última instancia, debemos buscar la verdad: que la vida es un producto invaluable que no podemos negociar. Siempre tienen que recordarnos que nuestra diversidad es nuestra fortaleza y que nuestra unidad es nuestro poder.

Por lo tanto, queridas hermanas y hermanos, intentemos ser tan sabios como las serpientes y tan agradables como una paloma. Que Dios todopoderoso los bendiga a todos. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.